

**Citation:** Anónimo (Ed.): "Carta XL", in: *El Corresponsal del Censor*, Vol.4\40 (1786-1788), pp. 653-668, edited in: Ertler, Klaus-Dieter / Hobisch, Elisabeth (Ed.): *The "Spectators" in the international context*. Digital Edition, Graz 2011-2019, [hdl.handle.net/11471/513.20.70](https://hdl.handle.net/11471/513.20.70)

### Carta XL

*¡O multa fleturum caput!*

Horat. Epod. od. v. v. 74.

¡O cuánto has de llorar Amigo mio!

Señor Censor.

En las Reflexiones de *Tomé Cecial*, sobre la *lección crítica* del ya finado D. *Vicente Garcia de la Huerta* (que en paz descanse), publicadas por el Docto D. *Juan Pablo Forner y Segarra*, hay una nota (pag. 48.) del tenor siguiente:

Los ignorantes, y los que tienen interés en que no se permita la sátira, se asen á la voz *personalidad* para desacreditar al que los ridiculiza, como queriendo hacer pasar por delito enorme el tocar á la persona de alguno : : : Esta es una necesidad forrada en malicia; ó por mejor decir, un arbitrio de que se valen la malicia y el pedantismo para obrar sin estorvo. La personalidad es iniqua, y digna de castigo, quando se imputa con malignidad ó injusticia.

Empapado el citado Señor *Forner* en máximas tan christianas, y de educacion tan fina, dice en la contestacion al Discurso 113 de Vmd. con aquel juicio y moderacion que le son tan característicos (pag. 81.) *Lejos de nosotros la bárbara locura de odiarse é infamarse mutuamente*. Es desgracia no hubiesen tenido presente tan bellos sentimientos los modestos Autores (lease Autor) de aquellos dos *Galateos* al revés, quiero decir, de aquellos dos papelitos intitutados, *Demostraciones palmarias*, y *Conversaciones familiares* y se habrian asi excusado de imputar á Vmd. con *malignidad é injusticia* (pag. 14. de las *Demostraciones*) *Que, declama furiosamente contra todos los Estados, todas las gentes, y todos los establecimientos*. En la 10 de las *Conversaciones*, que, *es raro el Discurso de Vmd. en que no se eche de vér bien á las claras, que no estaba en sí quando le escribia*. ¡Qué urbanidad llamar á un hombre demente ó beodo!). En la 13 de las mismas, que, *es Vmd. un charlatan, que encaja á buelta de sus drogas inútiles, algunas muy nocivas*. En la 29, que, *vende por dogmas infalibles delirios sérios*. En la 32, que, *ha escrito Vmd. sandeces muy graciosas en materia de Teología*: y ultimamente, en la 38, asegura que, *recomendando Vmd. la superfluidad, hasta quererla hacer compatible con la moral del Evangelio, recomienda (en el lujo) el mejor instrumento de la disolucion*. Todo esto dice la citada Obra; ¿pero se prueba? *Hoc opus, hic labor est*.

Como no se puede negar, que tan miserables dicharachos, son unas *personalidades iniquas*, y por lo tanto *dignas de castigo*, quisiera me dixese el Señor D. *Juan Pablo Forner y Segarra*, ¿quál impondria al Autor de semejantes libelos?

La siguiente Epístola (que me dexaron en la Libreria de *Gomez*) va vestida de mas verdad y mas moderacion, que las atentas y eruditas *Demostraciones palmarias*, y que las graciosísimas *Conversaciones familiares*, pues no ridiculiza mas, *que el defecto personal de la ignorancia y del pedantismo*; por lo que he determinado darla á luz: y aunque las ciencias nada adelantan con semejantes escaramuzas, puede ser se consiga que callen tantas chicharras como nos están atolondrando los oídos; y quando esto no se lógre, tener siquiera la satisfaccion de desengañar á unos poquitos, que preocupados, ó faltos de luces para saber distinguir los talentos superficiales de los sólidos, y lo precioso de lo vil, atribuyen á varios sugetos un mérito literario de que ciertamente están muy distantes.

EPISTOLA

Rompo, en fin, caro Amigo,

Mi silencio: templar quiero contigo

El dolor que me aqueja  
Y que un instante reposar no dexa  
A la triste Alma mia.  
¡O de España fatal Apología!  
Tu tan sola pudistes ser la causa  
De interrumpir la pausa  
De mi tranquila vida  
    En la paz y el retiro sumergida.  
Sin duda, buen amigo, no aguardabas  
    Un Apostrofe tal; pero lo alabas:  
Conozco, aunque distante;  
Que da muestras de gozo tu semblante,  
Viendo a tu Compañero  
Taciturno y severo  
Que da señales de tomar partido  
En lo recientemente sucedido.  
Pues no te engañas, no. Yo toleraba,  
    (Aunque con amargura) el vér que daba  
La necedad, injusta preferencia  
A toda impertinencia  
Que en tantos Papeluchos  
Publicaba una turba de Avechuchos;  
Desterrando las buenas producciones  
A ser de los Ratones,  
Entre polvo y Polilla, el alimento.  
Aunque con sentimiento,  
    Callaba en mi retiro  
O servando el aumento  
Que de instante en instante va tomando  
La mala educacion, que sofocando  
En hombres y en mugeres  
Los mas sagrados clasicos deberes  
Amenaza al Estado una ruina,  
Si remedio a este mal no se destina.  
Miraba con disgusto  
    Los rapidos progresos del mal gusto  
En los publicos Teatros, donde a medias  
    Se representan bárbaras Comedias,  
Y se cantan obscenas tonadillas,  
Por unas ignorantes Jovencillas  
De estólidos Poetas gobernadas,  
Y por su infeliz suerte destinadas  
A ser fomentadoras  
Del Vicio, y del Pudor las destructoras,  
Haciendo á la Nacion mas respetable  
Entre todas las otras despreciable;  
(Pues lo torpe, ó lo culto de la escena,  
Es la regla segura  
Por la qual, ó se elogia, ó se condena

De cualesquier estado la cultura).  
Meditaba igualmente  
    En las preocupaciones,  
Y en las supersticiones  
Que tan generalmente  
Arraygadas están; y me dolía  
Vér el atraso de la Patria mía.  
Otro monton de cosas  
    Sensibles y horrorosas  
Se me iban objetando,  
Y á mi imaginacion tormento dando.  
Pero al fin me servia de consuelo  
Notar el sabio é incansable celo  
Con que un Monarca grande y poderoso  
Sembraba cuidadoso  
Con oportunas rectas providencias,  
No solo la semilla de las Ciencias,  
Si no tambien los medios mas seguros  
    De que nuestros futuros  
Recojan, (nuestros tiempos elogiando)  
Las frutas que van ahora madurando.  
Así, amigo, vivía quietamente,  
    Y alternativamente  
Alegre y descontento  
Bien que con mi retiro muy contento.  
Vino la luz de un día (¡o día aciago  
    Y del qual con horror memoria hago!)  
Deseaba el arribo del Correo  
Para satisfacerse mi deseo  
Con la buena noticia  
De tu salud, que mi amistad codicia.  
Presentaronme un Pliego:  
    Sus dobleces despliego,  
Y hallome un Libro en quarto:  
Del bullicio me aparto  
Para darme una hartura  
Con toda su lectura:  
Abro el libro con ansia inmoderada,  
Y leo en la portada  
Que era una *Apología*  
*Por nuestra España y su Sabiduria.*  
¿Apología? (dixe medio muerto:)  
    ¿Puede ser esto cierto?  
¿Apologías, ahora que empezamos  
Apenas á mostrar que por fin vamos  
Haciendonos Personas?  
A la verdad son fuertes intentonas.  
Continúe leyendo  
    Y tropecé corriendo  
Con el Autor: al vér sus pocos años

Me recelé mil daños:  
 No porque no se puede saber mucho  
 Antes de ser machucho,  
 Si no porque la sangre hace su oficio  
 En un Autor novicio;  
 (Y son estas al fin unas materias  
 Bastantemente serias.)  
 Prosigo en mi trabajo:  
     Leo de arriba abaxo  
 Todo el volúmen de la Apología;  
 ¡Pero valgame Dios qué algaravia!  
 Hombre, ¿qué me has enviado?  
 (Dixe desesperado)  
 ¿Con rostro tan sereno  
 Me das éste veneno?  
 ¡Jesus qué palabrones!  
 ¡Qué horrendos clausulones!  
 ¡Qué hender y qué rajar tan sin concierto!  
 ¿Pudo, estando despierto,  
 Dar en su fantasía  
 Lugar á tanta pobre niñería?  
 ¡Motejar á *Niewton*! ¡Ay que no es nada!  
 ¡Decir que fué soñada  
 La famosa invencion de su sistéma!  
 Vaya que es furiosísimo Anatema.  
 ¡Criticar á *Cartesio*! lindamente:  
 ¡Decir que el sábio *Pope* era un demente!  
 Primorosa chulada  
     De una sesera bien acalorada.  
 ¡Contrarestar á roso y á belloso:  
 A tanto hombre famoso,  
 Cuyas rectas y sábias opiniones  
 De las cultas Naciones  
 Han sido respetadas!  
 Vaya que son risibles Patochadas.  
 ¡Decir doscientas mil impertinencias  
 De las útiles Ciencias  
 Probando que son puros desatinos,  
 Y que sus resultados, dos cominos  
 No valen, por dudosos é inseguros!  
 No hay que hacer; son horrisonos conjuros,  
 ¿Quién á tanto le mueve?  
 De su conducta ¿qué pensar se debe?  
 ¿Creerá por ventura lo que ha impreso?  
 ¿Será por ignorancia,  
 O por falta de seso?  
 ¿Será por arrogancia,  
 O por adulacion? . . . No es nada de eso,  
 (Dixe entre mí) . . . Quizá es malicia mia,

Pero yo pongo á que es *hipocresía*.  
Ni eso es tampoco, (dixe por postrera  
Resolucion:) defecto es de mollera.  
¿Por donde le compete  
A tan alucinado mozalvete,  
Que ni trató con Sábios  
En distintos Países, ni los labios  
Abrió jamás delante de los hombres  
De conocidos nombres,  
Meterse de trompon y sin cordura  
A pretender tambien hacer figura,  
Y no solo figura como quiera,  
Si no figura que (la Barredera  
Red arrojando) arrolla con desprecio  
A tanto Sábio de tan alto aprecio?  
¿Cómo sufrir se puede  
Que tan ufano quede  
Cantando la victoria  
Quien escribió tan rara Pepitoria?  
A vosotros *Censor, Apologista,*  
*Corresponsal*, os toca la revista  
De un Libro tan pedante  
Que se ha impreso delante  
De la faz de la Europa,  
De cuyos Sábios la enojada tropa  
Perpetuará la idea tan temible  
De que es la pobre España incorregible.  
A este veneno que á la Patria ataca  
Aplicad de la sátira la triaca.  
Empezad sin empacho:  
Dad tras este muchacho,  
Y en uno y otro embate,  
Hacedle vér su torpe disparate:  
Por compasion decidle: que su asunto  
Necesita un conjunto  
De mil combinaciones  
Que en pocas ocasiones  
Se encuentran reunidas:  
Que si hubiera viajado,  
Y con Sábios tratado,  
(Llevando de antemano bien medidas  
Con pulso, y paso á paso  
Todas las circunstancias del atraso,  
O el adelantamiento  
De nuestra Patria) hubiera con mas tiento  
En su gigante empresa procedido;  
(Yá que poco advertido  
Quiso cargar con ella, no atendiendo  
A lo que Horacio nos está diciendo,  
Sobre que nadie cargue

Con lo que es muy posible que le amargue)  
Advertidle tambien que un pobre mozo,  
Lleno de ligereza y alborozo,  
Tan falto de experiencias  
De las sublimes Ciencias,  
Y sin conocimiento  
Del Mundo sábio; no el atrevimiento  
Debió tener de hacernos en el dia  
La ofensa de su fátua Apología.  
Pero volviendo, amigo,

A razonar contigo:

Yo creo que el Autor del tal volúmen  
Se propuso en resumen  
Captar de la Nacion las atenciones:  
El hizo las siguientes reflexiones.  
Si yo con palabrones campanudos,  
De sentido desnudos,  
Revisto bien mi Obra;  
Si se encuentran de sobra

Los elogios de nuestros Escritores  
Diciendo al propio tiempo mil horrores  
De los acreditados  
En las otras Naciones;  
Si los inveterados  
Absurdos y opiniones  
De nuestra escuela antigua condecoro,  
Y seguidamente me encaloro  
Contra la direccion de los modernos,  
En los Países externos,  
Tratando de locura  
Su método, su efecto y su cultura;  
Y si, en fin, de las ciencias apreciables  
Constituyo dudables  
Los ciertos resultados,  
Catate aqui, que todos congregados,  
Levantarán el grito  
Elogiando á su amado favorito.  
A los Sábios dexemos este punto,  
Y vamos continuando nuestro asunto.  
Lo mejor, en efecto,

Hubiera sido huir del tal proyecto  
De formar una extraña Apología  
De Nacion (que es Pígemea todavia  
En las Ciencias humanas:)  
Son diligencias vanas  
Solicitar que obtenga  
De repente lugar que la convenga.  
La mejor y mas noble Apología,  
Es ir de dia en dia  
Con estudio constante

Dando un paso adelante  
 En el campo espacioso de las Ciencias:  
 Fomentar los Autores  
 Que se vayan haciendo acreedores  
 Con sus taréas útiles y exemplo  
 A ser subidos de la gloria al templo:  
 Abandonar la inútil sutileza  
 De toda la escolástica simpleza:  
 Darse al estudio sano,  
 Que es el consuelo del linage humano;  
 Y de este modo la Nacion iría  
 Consiguiendo la propia nombradia  
 Que a fuerza del estudio y de los años  
 A conseguir llegaron los estraños.  
 ¿Y qué hicimos? ¿Cuitados miserables!  
 Manifestarnos mas inexôrables  
 En nuestro antiguo error, diciendo al mundo  
 Que el Pueblo Hesperio (hábil sin segundo)  
 No pretende salir de ningun modo  
 De la escoria y el lodo.  
 ¡O jóven, que sin tino  
     Has impreso tan loco desatino!  
 ¿Cómo no te sonrojas  
 De haber escrito tan dañinas hojas?  
 Dios te perdone el susto que me has dado,  
 Porque por mí ya quedas perdonado.  
 Dime, buen hombre, pues que tu hado impío  
     Te conduxo al extremo desvarío  
 De hacerte en un instante  
     De tu Nacion el Apologizante,  
 ¿No pudieras, por suerte, haberlo hecho,  
 Como hombre de provecho?  
 ¿No tenias un modo  
 De haber salido con honor de todo?  
 ¿No miras, Autor tierno,  
 El incansable celo del Gobierno  
 En promover las Ciencias y enseñanza  
 Dandonos fundadisima esperanza  
 De que llegará un día  
 En que sábia será la Monarquía?  
 ¿No notas que se fundan mil Escuelas,  
 Donde son las espuelas  
 La honrada emulacion que al Jóven pica,  
 Y gustoso al estudio se dedica?  
 ¿No pudistes (ahorrandote preludios)  
 Numerar los estudios  
 Que se van planteando  
 Y los efectos que se van notando?  
 De la pregunta célebre y estraña  
     De, *¿qué es lo que la Europa á nuestra España*

*Debe de tantos siglos á esta parte?*  
¿No pudistes zafarte  
Con mucha bizarría  
Diciendo: que en tal tiempo que no habia  
Tanta Ciencia en Europa,  
Tuvimos una tropa  
De Hombres insignes, graves, y eloqüentes,  
Que en las extrañas gentes  
No hallaron competencia  
    En la sagrada Ciencia  
Ni en la Jurisprudencia?  
En lugar de esto ¡ó pobre! te desvives  
Queriendo hacer pasar á *Luis Vives*  
Por el hombre mayor de las edades.  
Estas son soberanas necedades,  
Hijas precisamente  
De una cholla caliente.  
Si el modo que te indico  
    Seguido hubieras, y callado el pico  
Sobre la preferencia  
Exclusiva que das sin experiencia,  
A tu Nacion, habrias  
Hecho lo que debias;  
Ahorrandonos á todos los ultrages  
De que nos canonicen de salvages . . .  
Pero ¿qué es esto, amigo?  
    Por mas que intento razonar contigo,  
Un Apostrofe y otro me desvia.  
*¡Mal haya amén la dicha Apología!*  
Mejor será dexarlo;  
Yo te ofrezco enmendarlo  
En el otro Correo:  
Yá sabes quantos bienes te deseo.  
A Dios, amigo amado,  
Queda tuyo tu fiel apasionado

Lázaro Cadebár de Miranda.